

SIGUIENDO La Sana Doctrina

Habla tú... de acuerdo con la sana doctrina (Tito 2:11)

Julio- Agosto
2010
XXV-4

Contenido

Jesucristo: ¿Divino o humano o divino y humano

1-6

El precio del rescate según la Súper Fe

7-11

Distinción entre el ser humano y los animales

11-13

Perfil de la Iglesia Episcopal

14-16

¿ES JESUCRISTO DIVINO O HUMANO? ¿O DIVINO Y HUMANO?

Por: Dr. Juan B. Ruíz

La naturaleza de Jesucristo ha sido un tema de mucha controversia desde los tiempos apostólicos y posapostólicos. Tanto los apóstoles como sus sucesores lucharon contra aquellos gnósticos que alegaban que Jesucristo no era divino; y con otros que decían que sí era divino, pero no humano (1ra Juan 4:2, 3; 2da Juan 7 y otros). Eusebio, en su historia de la iglesia, narra las batallas que tuvieron que combatir los líderes de las diferentes congregaciones contra los falsos maestros en relación a este tema.

La iglesia de las últimas décadas ha tenido las mismas luchas con aquellos que alegan que Jesucristo es divino, pero no humano, y al inverso.

Debemos recordar, que para establecer una doctrina o afirmar cierta enseñanza bíblica, no se puede utilizar sólo un par de versículos y afirmarlos por puros caprichos. Para una buena interpretación, se necesita tener una buena base bíblica con suficientes versos, que pueden ser paralelos, mirando y aplicando el contexto y pre-texto; además, se debe observar y analizar el porqué, cuándo y dónde fue escrito, quién lo dijo, para quién lo escribió, si se aplica la ley de doble referencia, si es profético o no, si es literal o simbólico, entre otros.

LA NATURALEZA DE JESUCRISTO

Para hablar de la naturaleza de Jesucristo, debemos hacernos la siguiente pregunta: ¿Quién es Jesucristo? Después de esta pregunta, debemos pensar en los atributos y propósitos de nuestro Señor. Así que, podemos resumirlo en las palabras del Credo Niceno del siglo IV, que dice de la siguiente manera: "Creemos en un Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, Unigénito del Padre, Dios de Dios, Luz de Luz, verdadero Dios de verdadero Dios, engendrado y no creado, siendo una substancia con el Padre; por quien todas las cosas que están en los cielos y en la tierra fueron hechas; quien para nosotros los hombres y para nuestra salvación

Una revista informativa sobre las sectas y las doctrinas sanas de los Bautistas del Sur, por el Director de Obra entre las Sectas: Dr. Donald T. Moore, Calle Jefferson #616, La Cumbre, Río Piedras, PR 00926

Suscripción individual
\$20.00

Suscripción institucional
\$35.00

Internet:
www.sanadoctrinaonline.org
E-mail: dtmoore98@gmail.com
tel 787-789-1040

descendió y fue encarnado y hecho hombre, sufrió, y se levantó al tercer día, y ascendió a los cielos, y vendrá de nuevo a juzgar a los vivos y a los muertos.”

Es necesario entender que, la naturaleza de Jesucristo, está compuesta por muchos elementos o características que contestan a la pregunta, ¿quién es Jesucristo? Varios de éstos están ligados a sus nombres, los cuales hablan de sus atributos.

EL HIJO DE DIOS

La Biblia claramente habla de Jesucristo como el Hijo de Dios, pero de los hombres y de los ángeles como un hijo de Dios o un ángel de Dios. Sin embargo, Jesucristo es el Hijo de Dios e Hijo por excelencia (Mateo 3:17; 17:5; Marcos 1:11; 9:7; Lucas 3:22; 9:35; 2da. Pedro 1:17). El nombre o título de “Hijo de Dios” proclama la deidad de Cristo. Jesús no es un hijo de Dios, sino el “Hijo de Dios”. Si es el Hijo de Dios, es porque procede del Padre, estuvo con el Padre, y vino del Padre. Juan 1:1-2 y Juan 1:10, indudablemente, nos están hablando de Jesucristo, y nos dicen así: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. En el mundo estaba y el mundo por él fue hecho.”

¿Qué creía Jesús de sí mismo? Jesús estaba muy seguro de quién era él. Aun cuando era jovencito, y a la edad de doce años, pudo decir en Lucas 2:49: “No sabéis que en los negocios de mi Padre me es necesario estar”. A esa edad, Él estaba seguro que procedía del Padre, y que Dios era su Padre.

Jesucristo fue muy responsable de la obra del Padre; por eso no fue negligente, sino hizo la voluntad de su Padre. En Juan 5:17, Él dijo: “Mi Padre hasta ahora obra, y yo obro”. Sabía de dónde había salido; en Juan 16:28, Él pudo decir: “Salí del Padre,” y en Juan 20:21, dijo: “Como me envió el Padre”. Él pudo reconocer y decir que sus conocimientos divinos y su comunión, eran con el Padre (Mateo 11:27; Juan 17:25). Dio a conocer ser del Padre por sí mismo (Juan 14: 9-11). Reveló ser omnipresente, al decir en Mateo 18:20: “Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. Tuvo poder para perdonar pecados (Marcos 2:5-10). Dijo ser el Juez y Mediador del futuro del hombre (Juan 5:22; Mateo 25:31 – 46).

Jesús hablaba con una autoridad que nadie ha tenido sobre la faz de la tierra; y en Mateo 7:21, dijo: “No todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”. Además, Lucas 4:32 deja ver que la gente se admiraba de su autoridad: “Y se admiraban de su doctrina, porque su palabra era con autoridad”. Tenía autoridad sobre los demonios (Lucas 4:33-35: “Estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de demonio inmundos el cual exclamaba a gran voz, diciendo: Déjanos; ¿Qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Yo te conozco quien eres, el Santo de Dios. Y Jesús le respondió, diciendo: Cállate, y sal de él. Entonces el demonio, derribándole en medio de ellos, salió de él, y no le hizo daño alguno”). Un sabio racionalista judío admitió que el Señor hablaba con la autoridad del Todopoderoso; y el Dr. Henry Van Dyke nos dice que en el Sermón del Monte, tenemos un cuadro absolutamente anonador de un hebreo creyente que se coloca por encima de la regla de su propia fe, un maestro humilde que afirma su autoridad suprema sobre toda la conducta del hombre, un reformador moral que descarta todos los demás fundamentos y dice: “Cualquiera, pues, que me oye estas palabras y las hace, le compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre peña” (Mateo 7:24). Cuarenta y nueve veces, en este breve registro del discurso de Jesús, aparece esta frase solemne mediante la cual autentica la verdad: “De cierto os digo”.

En el Señor Jesucristo se puede ver su perfección como Hijo de Dios, y nadie en la tierra llama a los hombres al arrepentimiento y a la justicia, evitando alguna referencia a su propio pecado e imperfección. Por ejemplo: Si hay alguien que busca la santidad más y más, lamentará y reconocerá sus propias limitaciones; por el contrario, Cristo, el más humilde de los hombres, lanza el siguiente reto: “¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?” (Juan 8:46)

Hay muchos más elementos que exaltan la divinidad de Jesucristo; de los cuales, quiero mencionar algunos más, sin ampliar su explicación: Los discípulos dieron testimonio de que su Maestro era divino (Mateo 28:19). La Biblia habla de la palabra, sobre la pre-existencia y actividades eternas del Salvador. Jesús es el “Señor,” como Señor

podemos ver su soberanía. Este título señala la deidad, soberanía y exaltación de Jesús. Este título de “Señor,” *Kurios* en griego, fue el equivalente a “Jehová” en el Antiguo Testamento. Su exaltación se puede ver muy clara; y en la eternidad, Cristo posee el título de “Hijo de Dios,” en virtud de sus relaciones con Dios (Filipenses 2:9). Cristo fue reconocido por su pueblo como el Redentor de sus pecados; por eso tiene derecho a ser Señor de sus vidas. Por lo tanto, deja ver su soberanía.

Otros eventos que señalan la divinidad de Cristo en su vida terrenal, son los siguientes: La transfiguración con Moisés y Elías, cuando calma la tempestad en el lago de Galilea, cuando camina sobre las aguas, la multiplicación de los panes y pescados, cuando en la sinagoga de Nazaret querían despearle y se les desapareció al instante, al aparecerse a sus discípulos estando el lugar cerrado, después de haber resucitado, el resucitar tres días después de haber muerto y su ascensión al cielo cuarenta días después. Todos estos eventos y otros más demuestran que Jesús es divino; porque estas actividades son imposibles para el ser humano realizarlas.

No cabe duda, por lo aquí expuesto, y aun por mucha más evidencia bíblica no citada, que nuestro Señor Jesucristo es divino; es el Hijo de Dios que ha dado a conocer y ha realizado la obra del Padre. Por lo tanto, no hay razón alguna para negar la deidad del Señor Jesucristo.

EL HIJO DEL HOMBRE

Jesucristo es el Hijo de Dios porque procede de Dios. Es Dios, hace la obra de Dios, actúa como Dios, tiene el poder de Dios, etc. Ser hijo denota relación y participación. Los hijos del reino son aquellos que comparten el reino, los hijos de la resurrección son aquellos que participan de la vida de resurrección, los hijos de paz proclaman la paz; los hijos de perdición son aquellos que están determinados a la perdición y destrucción. Pero sin duda alguna, el “Hijo del Hombre” significa uno que comparte la naturaleza humana y tiene atributos de ser humano. Tiene características de debilidad e incapacidad en sí mismo (Números 23:19; Job 16:21; 25:6).

Cuando se aplica este título de “Hijo de Hombre” a Cristo, se le designa participante de la naturaleza y cualidades humanas; y lo sujeta a las fragilidades del hombre, pero a la misma vez, este mismo título indica su deidad. Si una persona



Jesús alimenta a cinco mil

declara con mucho énfasis que es hijo de hombre, la gente le diría, pues cualquiera lo sabe. Pero estas palabras, dichas por Jesús, significan que es una persona celestial que se había identificado en forma definida con la humanidad, como representante y salvador. Debemos notar que así mismo se trata del Hijo del Hombre por excelencia, y no simplemente de un hijo del hombre.

Antes de continuar presentando los diferentes elementos que describen al Señor Jesús como el “Hijo del Hombre,” quiero explicar una interpretación que me ha motivado a escribir sobre la naturaleza de Cristo. Según un estudio que llegó a mis manos hace unos días; el cual interpreta que “Jesús no es hombre o humano, tampoco es un ángel, Jesús no es un casi Dios; pero que Jesús es Dios”. Para interpretar que Jesús es Dios, pero no hombre, el estudio no da detalles del porqué Jesús es Dios y no hombre; pero estoy seguro que éste quiere decir que Jesús no es humano, en él no hay nada de humanidad, pero que él es totalmente divino. No presenta suficiente evidencia bíblica y los muy pocos versículos que presenta, son muy mal interpretados.

En dicha ponencia, han usado dos argumentos para la palabra “concebir o engendrar”.

1. La palabra griega “sullambano” - Concebir, está definida como apresar, arrestar, recoger, concebir o quedar embarazada (Lucas 1:24).
2. Hay dos palabras para engendrar: La primera es “apokueuo” - dar a luz o engendrar (Santiago 1:15,18), y la segunda es *gemmao* - engendrar, ser padre de, dar a luz, producir, nacer (Mateo 1:16). Luego sigue con una nota que dice de la siguiente manera: La palabra utilizada en Mateo 1:18, 23 y traducida como “concebirá,” es el termino griego “en gastri,” que literalmente significa cargar en el vientre; y es también utilizada por Lucas 1:31. Es interesante, que del

versículo 1 al 16, Mateo utiliza “egennesea,” que significa engendrar. Nota: Aquí termina el primer argumento.

En este argumento, de todo lo expuesto, nada se puede interpretar como Jesucristo no sea hombre o humano, que no tenga características de hombre o ser humano. Lo que podemos es llegar a la conclusión de que “gennao” significa el acto de un hombre y una mujer llegar al lecho de la intimidad, donde se unen en coito, quedando ella preñada; y segundo, “en gastri,” concebir o concebirá, que según la ponencia, significa cargar en el vientre. Mejor dicho: “en gastri” se refiere a los nueve meses de gestación, donde el embrión se convierte en feto, y de feto al bebé que es nacido. Esta ponencia lo que significa es que la mujer quedó preñada y a los nueve meses dio a luz.

En el segundo argumento se presenta a Colosenses 2:1-9, en lo cual se da énfasis al versículo 3, el cual dice: “En él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento”. Este versículo en nada afecta positiva o negativamente en cuanto a la divinidad o humanidad de Cristo. Luego de citar estos nueve versículos, se hace énfasis en el verso nueve; lo escribe en griego, pero lo voy a exponer aquí según Reina Valera, 1960. “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad”. Luego anota que la palabra “katolkei” significa habitar o vivir en una casa; además, anota que “pleroma” significa completo en toda plenitud. Este versículo no quiere decir que Jesucristo es totalmente divino y que nada tiene de humano. Al contrario, lo que significa es que en su cuerpo humano habita toda la plenitud de la deidad. Lo que quiere decir es que Jesús es tan divino como humano. En otras palabras, Él es cien por ciento divino y cien por ciento humano.

Su tercer argumento es decir que “Jesús es Dios,” pero no humano; según su argumento anterior, procede a decir que la traducción literal está en Romanos 9:5, que dice de la siguiente manera: “De quienes son los patriarcas, y de quienes procede el Cristo (ungido) según la carne; el que es sobre todas las cosas, Dios bendito por los siglos de los siglos, Amén”.

Decir que la interpretación o traducción literal de Romanos 9:5 se refiere a que Jesús es Dios pero no humano, es errar al blanco; al contrario, este verso

en su totalidad se refiere a que Jesús es humano, debido a que Él procede de los patriarcas. Los patriarcas eran humanos, y de generación en generación se llegó al Cristo (Vea el capítulo uno de Mateo). Por otro lado, la ponencia hace énfasis en que esto sucedió así, según la carne (humanidad). La última parte del verso, la cual es la parte donde el autor quizás se está apoyando para interpretar que Jesús es divino, en nada tiene que ver con dicha interpretación, pues el verso dice así: “Dios bendito por los siglos de los siglos, amén”. En esta última parte del versículo, no se refiere a Jesucristo. Aquí el apóstol Pablo lo que hace es expresar una bendición por lo dicho anteriormente. Lo que al exponente se le olvidó decir de este verso, es donde dice así: “El cual es Dios sobre todas las cosas”; pues, al leer el verso completo, se está refiriendo a que Cristo, el que procede de los patriarcas (Cristo humano) es Dios sobre todas las cosas (Cristo divino); por lo tanto, Cristo es tan humano como divino.

Hay otros que también argumentan que Jesucristo es sólo Dios y no hombre, debido a que el apóstol Pablo dice en Romanos 8:3, que “Dios envió a su Hijo en semejanza de carne,” y que esto quiere decir que Él es divino y que aparenta tener un cuerpo de carne (humano), pero que no lo es, porque es una apariencia de hombre, cuando Él es divino.

Primero, el versículo dice de la siguiente manera: “Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne”.

Segundo, usted no puede establecer una enseñanza o doctrina con un solo versículo; pero este versículo no dice que el Hijo fue enviado por Dios en semejanza de carne. Tomemos el verso por partes:

1. La ley era imposible de cumplir debido a la debilidad del hombre (la carne).
2. “Dios envió a su Hijo en semejanza de carne de pecado (No en semejanza de carne, sino en semejanza de “carne de pecado”).

Lo que esta parte del verso quiere decir es que Cristo, como humano (de carne), también estaba sujeto a la debilidad del pecado; aunque no se halló pecado en Él, debido a que aunque era humano, también era divino, y por lo tanto, estaba siempre en

una íntima comunión con el padre. Esto es algo bastante parecido a cuando nosotros estamos en una íntima comunión con Dios, buscándole en ayuno, oración, lectura de las Escrituras, hacemos el trabajo que hay que hacer en el Señor, etc. No le damos cabida a la carne, al diablo y al mundo; por lo tanto, no cometemos pecado.

La última parte del versículo dice de la siguiente manera: “y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne”. Lo que esta parte del verso quiere decir, es que al Cristo sufrir en la carne el castigo que nosotros debíamos sufrir, debido a nuestro pecado, condenó al pecado, mejor dicho, enjuició al pecado. Por eso el apóstol Pablo dijo: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él” (2da Corintios 5:21).

Por lo tanto, estamos muy seguros de que este versículo no habla de que Jesucristo haya venido a este mundo con un cuerpo parecido al de un ser humano, cuando Él es divino, sino a un cuerpo humano que se hizo pecado para quitarnos el pecado.

Algunos argumentan que Jesús no puede ser humano, o que carece de humanidad, porque no fue engendrado por un hombre. Por lo tanto, es imposible que un individuo no tenga la genética del padre, y que pueda ser un ser humano. Por tal razón, esa es la teoría de muchas personas; interpretar que Jesús es divino, pero no humano.

El diccionario castellano Larousse, 1991, señala que “los cromosomas son los elementos que existen en el momento de su división o mitosis, y que los filamentos o bastoncillos son siempre constantes en todas las células de un mismo individuo y en todos los individuos de una misma especie; y el gen o genes es cada una de las partículas que en el núcleo de la célula condicionan la transmisión de los caracteres hereditarios”. Quiere decir, que en la concepción se adquieren los caracteres anatómicos citológicos y funcionales entre los padres y los hijos. Mejor dicho, los hijos adquieren los rasgos genéticos de los padres.

Esa es la razón de ver un hijo con la mayoría de las características genéticas de uno de los padres. El hijo se puede parecer muchísimo al padre o al inverso, parecerse física, mental y emocionalmente a la madre.

Deberá recordar usted, que Jesús desde el momento de la concepción, se fue formando en el vientre de María (una mujer, un ser humano). Se fue formando de la sangre y alimentos de María, y adquiriendo o desarrollándose en un cuerpo de carne. Fue adquiriendo los genes de su madre para que su cuerpo se fuera formando. También debemos recordar, que esa concepción fue un acto milagroso del Espíritu Santo. Aunque nosotros no podemos entender este misterio, debemos recordar que el hombre es un ser humano porque fue el mismo Dios quien lo creó ser humano: “Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7). ¿Qué podemos analizar de esta creación o formación? Primero, Dios formó al hombre sin genes y segundo, en esa creación, también le creó genes. La primera teoría no es válida, porque se ha probado que todos los seres humanos son genéticos. Entonces, tenemos que creer que Dios en la creación de Adán le dio de forma milagrosa un cuerpo genético y, por eso, la raza humana tiene una genética que se va adquiriendo de padres a hijos.

Ahora, podemos creer que Dios en un acto milagroso creó al hombre con genes; pero, ¿no podemos creer que en el momento milagroso de la concepción de Cristo, el Espíritu Santo le haya dado un cuerpo con genes masculinos para que fuera un ser humano completo?

El que Jesucristo tenga el título de “Hijo de Hombre” le hace participante de la naturaleza y cualidades humanas; de otra manera, Dios sería mentiroso al darle dicho título. Por cuanto es Hijo de hombre, está relacionado con la vida terrenal (Mateo 8:20; Marcos 2:10; 2:28; Lucas 19:10), llevando vituperios a favor del ser humano.

La humanidad de Jesús no fue fingida. Si Él no fuera ser humano, entonces cuando dormía, descansaba, se fatigaba, lloraba, comía, y las tantas necesidades biológicas de su cuerpo fueron fingidas y no reales. Los sufrimientos y persecuciones, al extremo de ser llevado a la cruz, serían fingidos y no reales. Cuando en el Getsemaní dijo: “Mi alma está muy triste, hasta la muerte,” y también, “Padre mío, si es posible, pasa de mí esta copa” (Mateo 26:38, 39), fueron palabras con una angustia fingida y no real. Así que, llegaríamos a la conclusión de creer

que su misión aquí en la tierra y su sacrificio expiatorio sería falsedad, sin valor alguno. Por lo tanto, la salvación que se nos ha ofrecido es mentira, y estaríamos perdidos y perdiendo el tiempo en las iglesias. Esto querría decir que hemos sido engañados por un Cristo falso. Pero, de algo el cristiano debe estar seguro, y es que fue el ser humano quien había pecado, y por lo tanto, era el ser humano quien habría de pagar la deuda; entonces, si Jesús vino como divino y no como humano para pagar por nuestros pecados, Él no sería el candidato idóneo. Pero el Padre, viendo que fue el hombre quien había pecado y que éste no podía hacer nada para salvarse, decidió enviar a su Hijo divino y que se hiciese humano, para que fuese el ser humano quien muriera en sacrificio por el pecado del ser humano. Por eso ocurrió el misterio de Lucas 1:26-35, de lo cual nació Jesús de María (un ser humano), y por intervención del Espíritu Santo (divino), para que ese Hijo fuera divino y humano. Por eso el apóstol Pablo pudo decir en 2da. Corintios 5:21: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”.

¿Cuál fue otro propósito del hijo de Dios al hacerse Hijo del hombre mediante la encarnación? Fue con el propósito de dar a conocer al Padre y a

toda la obra del Padre. Fue el Hijo del hombre quien laboró o forjó un modelo celestial, por medio del cual la naturaleza humana podía ser rehecha o convertida a la semejanza divina.

CONCLUSIÓN

Aunque el tema de la naturaleza de Jesucristo contiene algunos otros elementos más, no ha sido mi propósito el relatar un estudio completo sobre este tema, sino hacer un contraste entre la humanidad y divinidad (Dios y Hombre) de Jesucristo, para señalar puntos no claros para los que no aceptan que el Hijo de Dios es también el Hijo del hombre, y al inverso. Permita el Señor, que si algún lector de este estudio no cree o tiene dudas en cuanto a que Jesucristo es tan humano como cualquiera de nosotros, y tan divino como el Padre celestial, el Espíritu Santo pueda abrirle el entendimiento y preparar su corazón para que pueda creer a este gran hecho; pues, no se puede decir que Jesucristo es divino pero no humano, ni tampoco que es humano pero no divino; mucho menos que es un ángel, ni que es un casi Dios; pero sí, que es tan divino como humano. Es el Hijo de Dios y también el Hijo del hombre.

El precio de rescate SEGÚN LA “SÚPER FE”

POR: Dr. Donald T. Moore

Los maestros y pregoneros de la prosperidad, la salud y la “súper fe” tuercen la Escritura a su conveniencia, usando textos de prueba sacados de su contexto para darles el significado que ELLOS le quieren dar. Aun no es raro encontrar el significado de los versos cambiados e invertidos l juntos, que incorporan en sus sermones que contienen una cadena de relatos de cómo pensar positivo ante las diversas adversidades y situaciones. Así los maestros de la «súper fe» entretejen sus leyendas urbanas acerca del precio de rescate de Jesús y otras² con citas bíblicas que dan la impresión a muchos de que sus enseñanzas son fieles a la Biblia, pues después de todo apelan a las necesidades que sienten.

¿Dónde y cuándo pagó Jesús el precio de rescate?

Los principales “ministros” del movimiento de la prosperidad y la salud que, también reclaman ser de la “palabra de fe,”³ enseñan que Jesús era sólo un hombre cuando vino en la carne y que fue reencarnado como un ser satánico en la cruz. O sea, que Cristo fue re-creado en la cruz de una deidad sin pecado a un demoníaco satánico. Por ende, alegan que nuestra redención no se logró en la cruz sino en los alrededores del infierno. De hecho, muchos de ellos afirman que la tortura de Cristo por todos los demonios en el infierno fue un “precio de rescate” que Dios pagó a Satanás para poder regresar al universo del cual había sido desterrado. Además, insisten que Jesús nació de nuevo en el infierno. O sea, Cristo fue reencarnado una vez más de un



demoníaco a un ser divino al nacer de nuevo en el infierno y, que los hombres y mujeres que nacen de nuevo como Cristo, también son “reencarnados.”⁴ Sus enseñanzas transfieren la obra redentora de Cristo en la cruz a lo más

profundo del infierno.⁵ Benny Hinn es ejemplo de esta enseñanza de la muerte espiritual de Jesús⁶ cuando puntualiza que su muerte física no fue suficiente para efectuar el perdón de nuestros pecados. Por eso, también tenía que sufrir y morir una muerte *espiritual*, descender al infierno donde fue torturado y, luego, nacer de nuevo. Hinn dijo: Jesús “se hizo uno con la naturaleza de Satanás, de manera que todos aquellos que tuvieron la naturaleza de Satanás puedan participar de la naturaleza de Dios.”⁷

Entonces preguntamos: ¿Es cierto que Jesús pagó todo por nuestros pecados en el infierno? O, ¿en Getsemaní?⁸ O, ¿en la cruz? En la fe bíblica la muerte expiatoria de Cristo *en la cruz* pagó todo el precio necesario para poder quitar o “cubrir” completamente el pecado del mundo. “Cristo nos redimió de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros (porque está escrito: *Maldito todo el que es colgado en un madero*)” (Gá 3:13 RVA). De lo contrario, pierde sentido la afirmación en tiempo presente en la boca de Juan el Bautista: “He aquí el cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn 1:29), y las muchas referencias a Cristo como el “Cordero” en el libro del Apocalipsis (por ej., Apo 5:6, 12:11; 13:8). Asimismo, pierde sentido la profecía de Isaías 53 acerca del siervo sufriente, el Mesías.⁹ Pierde sentido también el mensaje del apóstol Pedro cuando dijo que no fuimos rescatados por el oro o la plata sino por la sangre de Cristo, un cordero sin mancha (1 Pe 1:18-19).¹⁰

Jesús tenía que ser puro, santo, sin mancha y sin pecado para poder cumplir con el concepto antiguotestamentario de la ofrenda por el pecado. Su ofrenda redimió al hombre de la maldición de la ley. Además, seguía siendo un santo aún después de su muerte. Así lo caracterizó el apóstol Pablo cuando dijo que era “olor fragante a Dios” (Ef 5:2 RVA). En

el antiguo pacto, uno que cometía una ofensa o pecado, tenía que ofrecer una ofrenda por él. Así se quitó (“cubrió”) la transgresión. La ofrenda tenía que ser sin mancha (Lv 4:3, 28; 9:3). Por ende, los animales con defectos no se aceptaban para estos sacrificios (Dt 15:21). Tales ofrendas y sacrificios anticipaban la expiación o el sacrificio final de Cristo en la cruz, pues Él no tenía mancha o defecto. Su perfección se subraya en 1 Pedro 1:19, Hebreos 9:14 e Isaías 53:9b. Además, la ofrenda por el pecado fue muy santa para Dios antes y después de la muerte de la víctima. Cristo cumplió todo lo requerido por las ofrendas por el pecado del antiguo pacto.

Los maestros de la “Súper fe” malinterpretan la idea de que a Jesucristo “Dios le hizo pecado, para que nosotros fuéramos hechos justicia de Dios en él” (2 Co 5:21). Usan este verso como texto de prueba para decir que “Jesús se hizo un ser satánico en la cruz.”¹¹ De esta manera eliminan al Salvador como un ser personal y lo reducen a una mera abstracción, porque es imposible para cualquier persona ser hecho literalmente pecado. Entonces, ¿qué quiere decir el versículo? Dice que Cristo “llevó la penalidad por nuestros pecados.” Además, cuando reconocemos el trasfondo histórico de lo que Pablo dice en el pasaje, se entiende que en vez de darle una interpretación literal, quiere decir que a Cristo se le imputó nuestro pecado o se le acreditó o lo llevó. También por ser un sacrificio sin mancha, la muerte de Cristo en la cruz fue una ofrenda suficiente para pagar nuestros pecados del pasado, presente y el futuro (1 Jn 1:9).

Para tratar de “probar” que Jesús tomó la naturaleza de Satanás en la cruz, los partidarios de la “Súper fe” afirman que, ya que Jesús fue “levantado” en la cruz como Moisés “levantó” la serpiente de bronce en el desierto, tomó la naturaleza de Satanás, simbolizada por la culebra (compara Nú 21:8-9 con Jn 3:14). Pero contrario a lo susodicho, esos pasajes se refieren a la *imputación del pecado* a Cristo más bien que a la infusión del pecado dentro del hijo del hombre (compara 2 Cor 5:21). En realidad, ser “levantado” señala a *la manera* de su muerte y, Jesús aclaró la idea cuando dijo: “Y yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo” (Jn 12:32), junto con el siguiente versículo que aclara aún más su significado: “Esto decía dando a entender de qué muerte había de morir” (12:33; compara también Is 52:13). En adición, habría que preguntarles

cómo Jesús pudo haber sido una “ofrenda fragante y sacrificio a Dios” (Ef 5:2) si en verdad se transformó en una serpiente vil en la cruz.¹²

Hay otras preguntas difíciles para esa interpretación de la prosperidad. ¿Por qué se refiere Dios a Jesús como su “siervo justo” en el momento de su sufrimiento en la cruz (Is 53:11)? Tal afirmación no tendría buen sentido si Jesús hubiera sido transformado en un demoníaco. Asimismo, ¿no sería inconsistente para el Hijo de Dios pedir a su “Padre” el perdón de los enemigos “porque no saben lo que hacen,” si es que ya tenía la naturaleza de Satanás (Lu 23:34)? Y si fuera cierto que estaba pidiendo a Dios en la naturaleza de Satanás, entonces, ¿quién fue ese Padre? Alguien de la misma naturaleza de Satanás, ¿pediría algo en oración a Dios, dirigiéndose así? Aún más, sería más difícil visualizar a Satanás sintiendo el amor y pidiendo el perdón de sus enemigos, ¿verdad?¹³

Varios pasajes hacen claro que nuestros pecados fueron quitados o “cubiertos” “mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre” (He 10:10; compara Ro 7:4; Col 1:22; 1 Pe 2:24; 3:18; 4:1). Este hecho requiere respuestas adicionales de los de la “Súper fe” acerca de la veracidad de su teoría de la expiación.¹⁴

Primero, si es que su *muerte espiritual* quitó la maldición del pecado, ¿por qué no existe ni siquiera una referencia explícita bíblica de la muerte “espiritual” de Jesucristo, mientras que cada uno de los cuatro evangelios dedica entre la tercera parte y la mitad de su libro describiendo la pasión y la muerte literal? Y ¿por qué otros libros bíblicos como los Hechos, las epístolas y Apocalipsis subrayan el significado de su muerte física en vez de una espiritual?

Segundo, si la muerte física de Cristo no fue *EL* factor para la erradicación del pecado, ¿por qué coloca la Biblia tanto énfasis en ella y a la exclusión de la alegada muerte espiritual?

Tercero, ¿por qué Cristo mismo nos mandó recordar el sacrificio que Él hizo con su cuerpo y sangre (ambas en esencia físicas), sin decir nada acerca de algún sacrificio espiritual? Pues dijo, y se repite a lo menos cuatro veces en los libros sagrados: “Esto es mi cuerpo que por vosotros es partido.

Haced esto en memoria de mí. ... Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre. Haced esto todas las veces que la bebáis en memoria de mí.’ Todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga” (1 Co 11:24-26; Mt 26:26-29; Mc 14:22-25; Lu 22:17-20).

Cuarto, ¿por qué Pablo hizo la determinación de predicar a Cristo y a Él crucificado (1 Co 1:18, 22-23, 26-29; 2:1-5; 5:6, 7)? Y ¿por qué Pedro subrayó la importancia de la sangre de Cristo para pagar todo el precio de la salvación (1 Pe 1:18-19)? Y ¿por qué la profecía mesiánica sobre el significado de la muerte del Mesías subrayó su relación con las ovejas y el cordero junto con el aspecto sustitucionario o vicario (Is 53:3-7)?¹⁵ Y ¿por qué existen instrucciones tan exactas referentes a las ovejas y las pascuas en el Antiguo Testamento (Ex 12:3, 5, 7, 11-13; Ex 29; Lv 23)?

Definitivamente, fue en la cruz del Calvario que Jesucristo logró nuestro perdón mediante su cuerpo roto y su sangre derramada.¹⁶ La leyenda urbana de su muerte espiritual mitológica¹⁷ es una invención humana o diabólica. Finalmente, cabe señalar que la última palabra de Jesús en la cruz tiene un sentido físico, “¡Consumado es!” (Jn 19:30). Según ciertos maestros de la “Súper fe,” dicha palabra significaría que ya todo había comenzado, pero el griego (“tetelestai”) significa literalmente, “Ya está pagado; la deuda ha sido completamente saldada” (compara He 9:1-14; 10:19-23).

¿Fue torturado Cristo en el infierno?

Uno de los más famosos pastores y escritores de la prosperidad informó a sus seguidores en su congregación que la redención fue efectuada en una batalla épica entre Satanás y el Salvador en las mismas calderas del infierno. De esta manera, Cristo terminó la obra de redención en el infierno.¹⁸ No obstante, la Biblia recalca que fue por su muerte en el Gólgota que Jesús destruyó “al que tenía el dominio sobre la muerte (éste es el diablo)” (He 2:14 RVA). El mismo pastor Joel Osteen niega que fuera suficiente el sacrificio de Cristo en el infierno para pagar por nuestros pecados del pasado, presente y futuro, sino que completó el pago después de su resurrección, porque Jesús tenía que entregar su

propia sangre a la corte celestial. Su error craso se debe a no reconocer que en el Nuevo Testamento la sangre de Jesucristo representa su propia muerte, con la cual pagó la deuda por todos los pecados del mundo. Además, esos maestros de la "Súper fe" dicen que al final, sólo cuando Jesús había triunfado sobre Satanás, Él entregó "su espíritu" en manos de su Padre (Lu 23:46; compara Jn 19:30).¹⁹ Eso contradice lo que Pablo escribió: que Cristo "despojó" a Satanás y sus secuaces y los "exhibió como espectáculo público, habiendo triunfado sobre ellos en la cruz" (Col 2:15). Ninguna de sus alegaciones apoya la teoría de la "Súper fe" sino que constata y subraya la doctrina clave, bíblica y tradicional del sacrificio de Cristo en la cruz del Calvario por el perdón de nuestros pecados.

Tampoco basta para los de la "Súper fe" apelar a los primeros padres de la iglesia durante los primeros siglos del cristianismo en el sentido de que Jesús descendiera al infierno ("hades" en los credos), pues "hades" y "gehenna" en griego no se refieren a lo mismo. Por ejemplo, Jesús usó "hades" en Lucas 16:23, pero Juan usó "gehenna" para el lago de fuego en Apocalipsis 20:14. Además, nuestra máxima autoridad y tribunal no es algún credo sino el canon bíblico. Tampoco Jesús en la cruz prometió al ladrón que "hoy" iba a acompañarle en el "hades" o "gehenna," sino que estaría con Él en el *paraíso* (Lu 23:43), lo cual evidentemente corresponde al seno de Abraham y el tercer cielo que Pablo mencionó (2 Co 12:2).

Los maestros de la "Súper fe" también tuercen dos pasajes para apoyar su hipótesis del sufrimiento de Cristo en el infierno bajo el dominio de Satanás. El primer versículo malinterpretado es la comparación de los tres días y noches de Jonás "en el vientre de un gran pez" con el Hijo del Hombre en el "corazón de la tierra" (Mt 12:40). Lo clave aquí es dónde se cumplieron estas palabras. Definitivamente, fue en la tumba de José de Arimatea y no en el infierno ("gehenna"). Tampoco en ningún momento alude el contexto a un combate mortal de Jesús con las fuerzas satánicas del reino de las tinieblas. El segundo pasaje clave, cuyo significado tuercen, es la referencia a que Jesús descendió a "las partes más bajas de la tierra" (Ef 4:9-10). ¿A qué se refiere esa expresión? La misma expresión aparece cuando David se refirió a la formación de su propio cuerpo por Dios: "en lo

más profundo de la tierra" (Sal 139:15-16). Obviamente, David no nació en el infierno. De la misma manera, tampoco la frase hace referencia a Jesús en el "hades" o "gehenna," sino enseña la encarnación de Él cuando descendió del cielo a ministrar públicamente en la carne en la tierra de Palestina.

¿Nació Cristo de nuevo en el infierno?

¿Fue Jesús el primer hombre en nacer de nuevo? ¿Nació de nuevo en el infierno? Así lo han alegado los maestros de la "Súper fe." Dicen que Satanás y los demonios torturaron a Cristo en el infierno sin el "derecho legal" de hacerlo. Por eso, Dios castigó al diablo en su propio patio, se le quitó las llaves y salió del infierno un hombre nacido de nuevo. De esa manera Jesús pagó el precio de rescate por nosotros y a la vez nació de nuevo. Así tuercen las palabras de Pablo, donde el apóstol describe a Jesús como "el primogénito de entre los muertos" (Col 1:18).²⁰ Con este verso quieren probar que Jesús nació de nuevo en el infierno. ¿Qué en realidad significa esa frase? La siguiente cláusula forma el contexto inmediato: "para que en todo él sea preeminente." Y la misma hace claro que "primogénito" significa la "primacía," la "cabeza," y la "primera posición o lugar." Ciertas referencias en el Antiguo Testamento confirman esta interpretación. Por ejemplo, Dios afirma, "Efraín es mi primogénito" (Jer 31:9) a pesar de que su hermano mayor Manasés nació primero que él (Gn 41:51). Lo identifica así porque Efraín ostentaba la primera y preeminente posición en Israel. De la misma manera, el Salmo 89:27 se refiere a David como "primogénito," a pesar de ser el más joven de todos sus hermanos.²¹

Otro texto favorito de la "Súper fe" dice que "Cristo también padeció ... siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en el espíritu" (1 Pe 3:18). Apoyándose en un texto bíblico en Romanos 8:29, alegan que Cristo se hizo pecado, o sea, completamente alienado de su Padre; por eso, tuvo que nacer de nuevo para restaurar el compañerismo entre los dos. Pero el mensaje de Pedro en ese versículo destaca el carácter físico del sacrificio de Cristo. No dice nada en absoluto acerca de una alegada "muerte espiritual." En el momento que Jesús

entregó su espíritu al Padre en el Gólgota (Lu 23:40) su cuerpo colgaba de la cruz, sin vida y sin respiración. O sea, fue la salida de su espíritu lo que marcó la muerte de su cuerpo. Asimismo, fue el regreso de su espíritu al cuerpo lo que marcó su resurrección física de entre los muertos. Entonces, ¿qué quiere decir Pedro? Dice que una vez más el cuerpo de Cristo fue “vivificado en el espíritu” al ser resucitado. La interpretación de los de la “Súper fe” es totalmente ajena al texto. Por eso a veces reclaman una revelación personal y subjetiva como una autoridad suficiente para creerlo, como lo hace Kenneth Copeland en este caso. 22

Literalmente, “primogénito” (Co 1:18) quiere decir el “primer nacido” o el primer “procreado.” Entonces, quiere decir que Jesús nació. No conlleva la idea de un nuevo o segundo nacimiento. Además, el concepto bíblico de un nuevo nacimiento aplica únicamente a los pecadores humanos (Jn 3:3). De hecho, Juan 1:14 (compara 1:18; 3:16) se refiere específicamente a Cristo como “el unigénito del Padre,” lo cual quiere decir “el uno y único que vino del Padre,” subrayando así la naturaleza única de Jesucristo. Sólo Jesús fue completamente Dios y, a la vez, completamente hombre, el Hijo eterno del Padre. Como tal, a Él no le hacía falta nacer de nuevo, puesto que es, siempre ha sido y para siempre será deidad sin disminuirse (Jn 1:1).23

Cabe recalcar que no existe en lo absoluto evidencia alguna para la leyenda urbana de la muerte espiritual y el nuevo nacimiento de Cristo en el infierno. Evidentemente, se inventó en un esfuerzo de solucionar el error bárbaro de que Cristo asumió la naturaleza de Satanás en la cruz. Pero, en realidad, Jesús nunca se transformó en una naturaleza satánica; así que nunca hacía falta un nuevo nacimiento. No obstante, las implicaciones de estas enseñanzas equivocadas son serias, dañinas y destructivas a la esencia de la fe bíblica cristiana, porque afirman que la naturaleza de Jesús fue corrompida en su naturaleza esencial, de tal manera que tenía que ser renovada o regenerada, y declara nulo el plan divino de la redención. Si es cierto que Jesús se hizo pecado en el sentido literal de la “Súper fe,” la segunda persona de la Trinidad fue separada de la Deidad, lo cual implica que el Dios Trino dejó de existir. Asimismo, su doctrina requiere la destrucción de la deidad de Cristo, pues, ¿cómo podría Dios en la

persona de Cristo tener la naturaleza de Satanás? La Escritura rechaza tal perversión, porque Dios es un Ser incambiable (Mal 3:6; Heb 13:8) que tiene “vida en sí mismo” (Jn 5:26). En resumen, esta doctrina sobre la muerte espiritual de Jesús es falsa y herética. Si Jesús murió espiritualmente, dejó de ser Dios y, si Jesús dejó de ser Dios, aun por un instante, entonces nunca fue Dios, puesto que Dios lo es siempre y por la eternidad. Es inmutable (Heb 13:8). Con gran claridad la Biblia señala que la muerte física de Jesús pagó nuestros pecados (1 Pe 3:18; Ro 5:9; Ef 1:7) y consumó su obra de redención en la cruz, no en el infierno.24

Notas

- 1 Hank Hanegraaff, *Christianity in Crisis: 21st Century* (Nashville: Thomas Nelson, 2009), XVI-XVII, 174-176, 269.
- 2 Como Jesús vivió en una mansión; se vestía de ropa diseñada para él; usaba carros lujosos; un hombre adinerado y próspero y que Jesús está impotente para actuar sin las palabras de sus seguidores humanos.
- 3 Ver también “Cuidado con la prosperidad y la ‘Súper fe.’” *Las doctrinas sanas y las sectas malsanas*, III:33-44, esp. 37-38; “Rodolfo Font y su teología del Dominio,” IV:109-114; “¿Quién hace milagros: la fe o Dios?” IV:114-116.
- 4 Hanegraaff, 170, 191.
- 5 Hanegraaff cita libros de los líderes de la teología de la superfe como Kenneth Copeland, Kenneth Hagin, Benny Hinn, Joel Osteen, Joyce Meyer y muchos otros (172-194).
- 6 “La muerte espiritual quiere decir tener la naturaleza de Satanás” (Kenneth Hagin, *The Name of Jesus*, 31).
- 7 Justin Peters, “Benny Hinn Profile,” (Watchman Fellowship Inc., 2009), 3.
- 8 Otros intérpretes como Frederick K. C. Price (Hanegraaff, 173) y James E. Talmage, un apóstol mormón, dicen que fue Getsemani el lugar del sacrificio redentor de Cristo.
- 9 Ver “Las profecías y los profetas,” *DSySM* 1:50-63, y “Profecías sobre la Muerte de Cristo,” *Sana Doctrina* (Marzo – Abril, 2009), 1-6.
- 10 Ver “La Muerte de Cristo, “¿Qué significa para nosotros?” *DSySM* I:105-113.
- 11 Hanegraaff, 174.
- 12 Hanegraaff, 175.
- 13 Hanegraaff, 175.

14 Hanegraaff, 175.

15 Ver "Profecías sobre la muerte del Mesías," *SDySM Sana Doctrina* (marzo-abril, 2009), 1-6.

16 Ver también estas Escrituras: Mt 26:28; 1 Pe 2:24; Col 1:20-22; He 9:22; 10:10, 12, 14, 18-20.

17 Hanegraaff, 176.

18 Hanegraaff cita a Joel Osteen en un sermón predicado en su Iglesia de Lakewood, Houston, 178-179.

19 Joel Osteen enseña tal disparate en unión con Joyce Meyer, Frederick K. C. Price, Kenneth Hagin, Kenneth Copeland y otros (Hanegraaff, 178-183).

20 Los Testigos de Jehová tuercen el mismo verso declarando a Jesús como el primer nacido de la creación de Dios.

21 Hanegraaff, 186.

22 Hanegraaff, 187-188.

23 Hanegraaff, 188-189.

24 Peters, 3.



orangután



gorila

chimpancé

PREGUNTAS QUE LA GENTE HACE

POR: Dr. Donald T. Moore

¿Qué distingue al ser humano de los animales?

La definición tradicional del ser humano que normalmente aprendemos en las escuelas es que el hombre es un animal racional. 1 Esa definición destaca dos ideas. Primero, que en lo físico y biológico el hombre es un animal y, segundo, especifica sólo una característica que le distingue de las otras criaturas, y eso es una mente que razona y piensa. Por ende, esta definición destaca que el uso de la razón es la única característica que distingue al hombre de los animales. Además, afirma indirectamente que ningún otro animal hace uso de la razón, o sea, piensa o razona. 2 Pero tenemos que preguntar si eso en sí, en lo absoluto, distingue al ser humano de los animales. O, ¿será posible que se trata de una definición pre-científica reduccionista y racionalista? Para contestar tenemos que tomar en cuenta investigaciones científicas durante las últimas décadas. Por eso, tenemos que preguntar al comienzo de este nuevo siglo, si es cierto que ningún "otro" animal sepa razonar en lo absoluto. ¿Es cierto que ningún animal tiene la capacidad de razonar de causa y efecto? Aristóteles enseñó que el razonamiento de causa y efecto era una forma típica y muy importante de pensar. Además, cabe señalar que la capacidad de recordar o el uso de la memoria es un aspecto integral al pensamiento.

Desde finales del siglo pasado los científicos comenzaron a descubrir que algunos animales sí pueden **razonar** o pensar. Algunos de los descubrimientos se publicaron en la prensa local. Los experimentos probaron que los orangutanes, 3 los gorilas, los delfines 4 y ciertas mascotas son pensantes. Hoy sabemos que el ser humano tiene la capacidad de pensar a un nivel mucho más profundo que los animales. Su razonamiento está muy por encima, o es muy superior al de los animales; pues sí algunos animales pueden razonar, pero en una forma más limitada 5 y menos abstracta que los seres humanos.

Otros académicos dicen que lo que distingue al ser humano de los animales es el **lenguaje**. ¿Es cierto que ningún animal sepa comunicarse con otros, o tenga lenguaje? Es un hecho que los animales no fueron dotados con una garganta necesaria para el habla complejo de los seres humanos; pero el lenguaje también incluye gestos, movimientos de la cara y de la cabeza, y otras extremidades del cuerpo. Nuevos hallazgos científicos señalan que a pesar de sus limitaciones físicas, algunos animales pueden comunicarse. Tal vez, lo que más los distingue es la cantidad de palabras o sonidos, y una garganta adaptada para el habla o el lenguaje. Entre los animales que se comunican con gestos y sonidos están las focas y leones marinos, que aprenden con facilidad el lenguaje de símbolos. También los delfines siguen demostrando una capacidad excepcional para aprender. 6 Entre los otros animales están los perros que pueden comprender y recordar los

nombres de ciertos objetos, los monos, las ballenas, que se comunican en lo profundo oscuro del océano, y hasta cierto punto las cotorras.⁷ Obviamente, su vocabulario está limitado a aproximadamente 200 palabras, que es mucho menos que los millares que usan los seres humanos.

No todos los animales siempre actúan a base del acondicionamiento como pensó Pavlov y otros. Por ejemplo, yo tenía unos primos que vivieron en el norte del estado de Texas donde se siente el frío del invierno, especialmente de noche. Una noche cerraron todas las puertas de la casa y la recámara, dejando el calentador de gas prendido para que no se enfriara tanto durante la noche. Se acostaron en la cama y dejaron el perro quedarse en la recámara por el frío. A media noche despertaron, porque la ropa de cama no les estaba cubriendo como antes cuando se acostaron. Se sorprendieron cuando vieron que el perrito la jalaba con sus dientes y les estaba destapando. De esa manera, el perrito les avisaba del peligro que corrían por un escape de gas. Así mis primos y la mascota sobrevivieron, porque el perrito ingenió una manera efectiva para comunicarse con ellos acerca del peligro, aunque nadie le había enseñado ese tipo de comunicación para evitar la muerte. Además, un reportaje da un ejemplo en Denver, Colorado, donde una cotorra entendió más del significado de las palabras de lo que la gente creía, cuando una madre salió de un cuarto dejando a su bebé comiendo solo. Pero cuando el bebé estuvo a punto de ahogarse, el pájaro graznó repetidamente de alarma las palabras, “Mamá, mamá,” junto con las de “bebé, bebé,” y también batía sus alas. Obviamente, nada de acondicionamiento ocurrió en estos dos casos, sino que esos animales encontraron una manera de comunicarse apropiadamente con los seres humanos en esos momentos de peligro. Por lo tanto, no es el lenguaje lo que distingue al hombre de los animales.



En el Siglo XIX, los antropólogos comenzaron a enseñar que lo que distinguía a los animales de los hombres era el uso de **herramientas**. ¿Es cierto que ningún animal tenga la capacidad de usar algo en su medio ambiente como herramienta? Ya los científicos

saben que eso no es cierto. Por ejemplo, entre los animales que usan herramientas están las aves, mamíferos y ciertos monos que usan las ramas de árboles para asustar a sus rivales. Además, se descubrió que los gorilas pueden aprender el “uso premeditado de piedras y palos para romper frutos duros y otras tareas” que hacen los seres humanos y los chimpancés.⁸ Asimismo, “los orangutanes y los chimpancés salvajes tienen la habilidad de crear y usar ciertas herramientas.”⁹ Por ejemplo, en un zoológico cerca de Estocolmo un chimpancé “tiene la costumbre de recoger piedras, seleccionadas y pulirlas con toda calma, para luego, arrojarlas con premeditación y alevosía contra los visitantes del parque.”¹⁰ Aun más sorprendente es el pulpo indonesio, un invertebrado, que seleccionaba del fondo del mar las cáscaras de coco partidas en dos, ‘vacía su interior, las llevaba bajo su cuerpo por unos 20 metros (65 pies) y, luego, juntaba dos cáscaras para hacer un refugio esférico en el cual ocultarse.’¹¹ Así que, no es el uso de herramientas lo que distingue en lo absoluto al ser humano de los animales.

De hecho, ciertos científicos japoneses hicieron un experimento en una de sus islas con algunos monos silvestres. Les daban arroz mezclado con tierra y observaban sus reacciones. Al principio, esos monos lo pusieron en su boca, pero no les gustaba. No obstante, un día una hembra fue a la playa con un puñado de arroz y tierra. Después de entrar en el agua y mover sus puños en ella, le dio con saborear el arroz otra vez, y descubrió que tenía un sabor mejor. La próxima vez que les dieron ese arroz con tierra recordó esa experiencia en el agua y, razonando de causa a efecto, se dirigió a la playa con otro puñado de arroz, movió el arroz en el agua y se lo comió con gusto. No tardó mucho tiempo para que toda la manada comenzara a usar el agua como instrumento de lavar el arroz. En realidad, ese experimento demostró que algunos animales usan herramientas, tienen lenguaje para comunicarse con otros, y pueden razonar de causa y efecto. Así que esos monos silvestres en su hábitat normal; evidenciaron las tres capacidades de razonar, comunicar y usar herramientas.

Entonces, si no son la razón, el lenguaje y las herramientas lo que distingue al ser humano de los animales, ¿qué es? Por supuesto, sólo la mayor capacidad del hombre para pensar, comunicar, y hacer



uso y crear herramientas no lo es. Es cierto, no obstante, que hay ciertas características de su organismo y su funcionamiento que le distinguen, pero en términos de un mundo amplio conocido por el hombre, ¿qué podría ser lo que más le distingue? Existe, por lo menos, una área que le distingue en lo absoluto, y eso es que el hombre es una criatura religiosa. Tiene religión. La religión es un fenómeno exclusivo de los seres humanos, y cuando se define la religión como “la respuesta humana al valor último,” o la devoción suprema a lo que él considera sagrado o santo, entonces todo ser humano – sin excepción – tiene religión. Ningún animal tiene libro sagrado, construye templos para adorar a un ser sobrenatural, o entierra a sus muertos con objetos sagrados. Tal vez, el único animal que conocemos que tiene cementerio donde abandonar a sus compañeros es el elefante, pero el abandono no es típico del ser humano. En esencia, la religión y su práctica distinguen en lo absoluto al ser humano de los animales.

En Génesis 2 tenemos ayuda adicional para definir el concepto del ser humano, pues allí se contrastan los diferentes seres del jardín en Edén de varias maneras. Se describen los animales en el sentido de que tienen una relación de desigualdad entre ellos y el hombre. Aunque ambos son creados del polvo de la tierra (2:7, 19), hay una diferencia muy importante. El animal no recibió el soplo de vida de Dios, el Señor, que recibió el hombre (2:7). Sugiere así, que hay algo esencial que los distingue, a pesar de que las mismas palabras en el hebreo narran su creación de manera parecida en ambos casos. Del texto se infiere que se trata de una relación más estrecha y personal. O sea, hay una afinidad especial del hombre con su Dios Creador. Además, el hombre da nombres a los animales, no viceversa. En la cultura hebrea, el dar nombres indicaba la superioridad del hombre sobre los animales. A la vez, supone su habilidad de crear, a lo menos, un lenguaje mediante el uso de sonidos o palabras que, en realidad, son símbolos. De esa manera, sugiere el aspecto racional del hombre y su lenguaje. Asimismo, ningún animal

le servía de ayuda idónea o compañera que le correspondía al hombre. Por eso, Dios le tuvo que hacer una adecuada para él. Por último, existe una relación singular entre el hombre y Dios que se evidencia en la comunicación y la delegación de responsabilidades a él. Jehová Dios le prohibió comer cierto fruto de uno de los dos árboles en el centro del jardín, y a la vez, le delegó el trabajo de cultivar y cuidar su huerto. Era su mayordomo o administrador de la creación, con la responsabilidad de manejarlo correctamente. Debe cuidarlo bien. No hay ninguna relación o responsabilidad comparable delegado por Dios a los animales.

Todo esto nos sugiere una relación única y más elevada del ser humano sobre los animales. Y de estas diferencias podemos formular una definición más acertada para el ser humano de lo que aparece en los diccionarios racionalistas. Para su Creador, el hombre no se define únicamente como un animal racional o pensante, sino es una criatura o ser viviente, racional, espiritual, moral y social.¹² O, como una maestra de enfermería enseñaba a sus estudiantes: es un ser biopsíquico, social y espiritual. Aunque esta definición no incluye específicamente lo moral, en la fe cristiana lo espiritual abarca las dos dimensiones de la vida y cultura humana – la relación moral y la personal con su Creador y Redentor.

Notas

- 1 Para un análisis más abarcador ver *Invitation to Philosophy*. 4ta edición, (Belmont, CA: Wadsworth Publishing Co., 1982), 177-195.
- 2 En adición, la característica de ser “animal” para muchas personas lleva connotaciones y cargas negativas.
- 3 Wearren Getler, “Los orangutanes pensantes,” *El Nuevo Día*, Revista Domingo, 1 de junio de 1997, 4-7.
- 4 Eugene Linden, “¿Pueden pensar los animales?” *El Nuevo Día*, Revista Domingo, 13 de junio de 1993, 1, 4-9.
- 5 Randolph E. Schmid, “Talento lingüístico canino,” *El Nuevo Día*, 11 junio 2004, 97; Camila di Salvo, “El Lenguaje: aspecto de inteligencia canina,” *El Vocero*, 15 enero 2000, E26.
- 6 Linden, 4, 9.
- 7 “Cotorra salva vida de bebé,” *El Vocero*, 25 marzo 2009, 27.

PERFIL DE LA IGLESIA EPISCOPAL

Denominaciones Católicas en la Noticia
¿Qué es la Iglesia Episcopal?

POR: Dr. Donald T. Moore

En mayo del 2009 el sacerdote cubano-estadounidense Alberto Cutié (1969) “fue destituido de su cargo en una Iglesia Católica de Miami Beach” y, de su popular programa radial y televisivo, “tras emerger fotos en las que besaba y abrazaba una mujer en la revista TVNotas.”¹ Pero no tardó mucho en unirse a la Iglesia Episcopal y casarse con su novia, pues esperó continuar ejerciendo su oficio y servicio sacerdotal en esa “casa espiritual.” No es la primera vez que sacerdotes católicos romanos han pasado a formar parte de la Iglesia Episcopal en los EE.UU. y en Puerto Rico.² No obstante, preguntamos, ¿qué cree la iglesia Episcopal y qué de su origen?

Historia de la Iglesia Episcopal

La Iglesia Anglicana comenzó en Inglaterra bajo el rey Enrique VIII (1491-1547), cuando la misma se separó de la Católica Romana en un acto del Parlamento en 1534. Los problemas del matrimonio y de un heredero para el rey sirvieron de la ocasión inmediata sin ser la causa en sí, para la separación del papado romano. A su vez, la reina Elizabeth I (1533-1603) de Inglaterra apoyó la separación de Roma para formar una iglesia nacional de los Anglo-sajones. Al otro lado del Atlántico, después de la Revolución por la Independencia de las colonias norteamericanas³ en 1789, esa iglesia se independizó de la casa real inglesa y formó un gobierno propio episcopal. Al paso del tiempo, la Iglesia Episcopal fue admitida a la Comunión Anglicana Mundial. No obstante, hoy reclama el 1578 como su la fecha de origen en América del Norte. Debido a su gobierno episcopal compuesto por obispos, se ha distinguido de la iglesia madre inglesa por su separación del estado, la autoridad limitada de los obispos y la representación de los laicos en todos los niveles del gobierno eclesiástico. A lo largo del proceso histórico, la Iglesia Anglicana y la Iglesia Episcopal⁴ en EE.UU. retuvieron los sacramentos, los credos y las órdenes de la tradición católica. En

síntesis, la Iglesia Episcopal es una institución litúrgica católica miembro de la familia de iglesias anglicanas que, a la vez, comparte influencia de la Reforma Protestante. No obstante, ha sostenido conversaciones ecuménicas con la Iglesia Católica Romana hasta recientemente.

Como en la Iglesia Anglicana de Inglaterra, dentro de la Iglesia Episcopal ha existido una tensión entre los favorecedores de la “baja iglesia” y la “alta.” La diferencia básica entre estos dos partidos ha sido su acercamiento diferente a la liturgia y la Eucaristía; pues el clero “alto” favorece el uso del incienso, las vestimentas y el apoyo de la transubstanciación de la práctica Católica Romana, la cual insiste en la presencia real de Cristo en los elementos consagrados en la Eucaristía. O sea, se da énfasis en la adoración sacramental, la supremacía de la tradición católica y una liturgia elaborada. El clero de la iglesia “baja” se ha opuesto al ceremonialismo y se ha concentrado mayormente en la lectura y la predicación de la palabra de Dios. O sea, se inclina a cultos más simples. Da énfasis en el evangelio y tiene mucho respeto por la práctica personal de la feligresía. Pero con el correr del tiempo, de los dos grupos emergió un partido unido en una “Iglesia Ancha” y, como tal, “se identifica mejor por el liberalismo en la disciplina, doctrina y la interpretación” de las Escrituras. Quiere decir que imponen su énfasis racionalista sobre la tradición cristiana y su involucramiento fuerte en aspectos sociales. Además, debido al proceso histórico, el gobierno episcopal es más democrático que el de la Iglesia Anglicana inglesa, pero también ha sido sujeta a varias divisiones. Para el 2003 contaba con 1.69 millones de fieles.⁵

La Iglesia Episcopal en Puerto Rico, una Diócesis de dicha Iglesia estadounidense, reclama actualmente unos 12,000 miembros. Ha dicho presente en Puerto Rico desde el Siglo XIX con la llegada de inmigrantes anglicanos de la isla de Antigua, una de las Islas de las Indias Occidentales. Emigraron obreros a Vieques y Ponce para trabajar en la caña donde fundaron sus primeras iglesias. Cuando Estados Unidos, tomó control de la isla, esas dos iglesias pasaron a manos de la Iglesia Episcopal estadounidense de la cual forma parte integral hasta el día de hoy.⁶

Doctrina Episcopal

Existen cuatro fuentes principales para su doctrina: las Sagradas Escrituras, los credos católicos, especialmente los 39 Artículos aprobados bajo la reina Elizabeth I, el Libro de Oración Común y el credo apostólico, y el credo Niceno.⁷

La Trinidad. Su teología tiene un fuerte énfasis trinitario, o sea, que Dios se ha revelado a sí mismo en la realidad creativa (Dios el Padre), por un Acto Expresivo (Dios el Hijo) y el Poder Responsivo (Dios el Espíritu Santo). O sea, son tres personas de la misma esencia, un solo Dios.⁸

La salvación y el bautismo. Tiene siete sacramentos, como la Iglesia Católica Romana: el bautismo de infantes, la Eucaristía, la confirmación, la penitencia, la ordenación, el matrimonio y la extrema unción. Estos son signos externos visibles de una gracia espiritual interna, que a la vez comunican gracia a quienes los reciben. Enseña que la iniciación del proceso de la salvación y la vida cristiana comienza con el bautismo, pues Dios nos adopta como sus hijos y nos hace miembros del cuerpo de Cristo y herederos del reino de Dios. Posteriormente, puede ser que experimenten una conversión. La Iglesia bautiza a los infantes y a los convertidos por efusión. El bautismo comunica la gracia de Dios y limpia al bautizado de los pecados anteriores, que en el caso de los infantes, se trata de la culpa del pecado original. Se le pide al bautizado a renunciar a Satanás, y dedicarse a Jesucristo y a sus mandamientos.⁹

La Biblia. Según la Iglesia Episcopal, la Biblia tiene estas tres secciones: el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y los catorce libros de la Apócrifa, algunos de los cuales acepta también la Católica Romana. Estos libros apócrifos son útiles para la vida espiritual, pero no son fuentes de la doctrina eclesiástica. Oficialmente, se considera la Biblia la Palabra de Dios, el registro de la autorrevelación de Dios y de sus obras y hechos en la historia, pero sólo Dios es infalible. Los escritores sagrados fueron inspirados por el Espíritu de Dios, pero no fueron

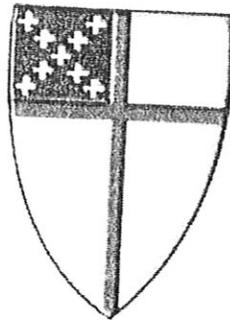
robots. Aunque dice que la Escritura es el criterio para la enseñanza de la iglesia, siempre se tiene que interpretar en el contexto de la razón y la tradición.¹⁰

La Santa Eucaristía (griego: “acción de gracias”). También es denominado la santa comunión, la liturgia divina y la misa. La Santa Eucaristía es el sacramento principal que se observa en el culto semanal con pan y vino. Mediante la participación en ella, uno recibe el perdón de los pecados, siempre y cuando, haya un corazón penitente. Sirve también para recordar al fiel de la obra de redención en Cristo, fortalecer su vida con Cristo, anticipar la futura felicidad comunal y estimular la obediencia en la fe. Se recibe la santa comunión de rodillas, al beber y comer, y se ofrece a toda persona que reclama a Cristo como Salvador.¹¹

Política eclesiástica: Tiene cuatro clases de ministros: laicos, obispos, sacerdotes y diáconos. Los *laicos* tienen una responsabilidad como embajadores de Cristo y agentes de reconciliación. Los *obispos* testifican visiblemente de la sucesión apostólica desde los tiempos de los doce apóstoles, pues como sus sucesores, presiden sobre una diócesis y son capacitados para llevar a cabo toda función ministerial. Sólo los obispos pueden confirmar a los miembros de la iglesia y ordenar a los sacerdotes y diáconos. Los *sacerdotes* son los pastores de las iglesias locales. Tienen la responsabilidad de administrar los sacramentos, predicar y cumplir con los deberes pastorales. Los *diáconos* son ministros ordenados que ayudan al obispo o sacerdote. Normalmente el diaconato es un paso hacia el ejercicio del sacerdocio.

Comparaciones breves entre la Iglesia Episcopal y la Católica Romana

A diferencia de la práctica normal de la Iglesia Católica Romana, los sacerdotes y obispos episcopales pueden estar casados; pueden ser mujeres,¹² y aun hay obispos abiertamente homosexuales.¹³ La Episcopal no cree en la asunción de la Virgen María al cielo, la Concepción Inmaculada de la Virgen, el celibato obligatorio y la autoridad máxima del Papa y su infalibilidad.



Las dos son semejantes en que bautizan infantes, tienen siete sacramentos y una jerarquía de sacerdotes, obispos y arzobispos; celebran la Eucaristía todos los domingos y creen aceptable la unión de la iglesia con el estado.¹⁴ También reconocen la muerte de Cristo por la salvación humana y otras doctrinas y prácticas.

Continuará...

Notas

- 1 "Se une a la Iglesia Episcopal," *El Vocero*, 29 de mayo de 2009, 38. Sandra Caquías Cruz, "Abandona la Iglesia Católica," *El Nuevo Día*, Prometió casarse con su novia Ruhama Buni Canellis. Marga Parés Arroyo, "Llama al perdón el padre Alberto," *El Nuevo Día* (1 de junio de 2009), 14.
- 2 Donald T. Moore, "Puerto Rico para Cristo," (Méx: Sondeos, 1969), 2/11-17 sobre Manuel Ferrando y Sandra Caquías Cruz, "Cambian la sotana otros cinco sacerdotes," *El Nuevo Día*, 29 de mayo de 2009, 5.

- 3 Richard W. Harmon, *Baptists and Other Denominations* (Nashville: Convention Press, 1984), 30.
- 4 Este es su nombre desde 1967, antes se conocía como la Iglesia Episcopal Protestante.
- 5 Peter Day, *A Dictionary of Christian Denominations*, (New York: Continuum, 2003), 179-180.
- 6 "Los evangélicos en P.R. desde el Siglo XIX," *DSySM*, II:8-12. El obispo episcopal actual es David Andrés Álvarez
- 7 Harmon, 33.
- 8 Harmon, 34.
- 9 Harmon, 34-35.
- 10 Harmon 36.
- 11 Harmon 37-38.
- 12 Aprobado en convención general en 1976 y en 1989 fue ordenada la primera mujer, Barbara C. Harris de Massachusetts, como obispo en la sucesión histórica.
- 13 En 2003 se consagraron como obispo del estado de New Hampshire a Gene Robinson, un sacerdote abiertamente homosexual y una lesbiana como obispo en Los Angeles en 2009.
- 14 Harmon, 38.

Notas al calce de "Distinción entre el Ser Humano y los Animales" Debido a un error involuntario en la revista anterior no aparecieron las notas 8 al 12.

| |
|--|
| ¹ Para un análisis más abarcador ver <i>Invitation to Philosophy</i> , 4ta edición, (Belmont, CA: Wadsworth Publishing Co., 1982), 177-195. |
| ² En adición, la característica de ser "animal" para muchas personas lleva connotaciones y cargas negativas. |
| ³ Wearren Getler, "Los orangutanes pensantes," <i>El Nuevo Día</i> , Revista Domingo, 1 de junio de 1997, 4-7. |
| ⁴ Eugene Linden, "¿Pueden pensar los animales?" <i>El Nuevo Día</i> , Revista Domingo, 13 de junio de 1993, 1, 4-9. |
| ⁵ Randolph E. Schmid, "Talento lingüístico canino," <i>El Nuevo Día</i> , 11 junio 2004, 97; Camila di Salvo, "El Lenguaje: aspecto de inteligencia canina," <i>El Vocero</i> , 15 enero 2000, E26. |
| ⁶ Linden, 4, 9. |
| ⁷ "Cotorra salva vida de bebé," <i>El Vocero</i> , 25 marzo 2009, 27. |
| ⁸ "Gorilas sorprenden a los científicos," <i>El Vocero</i> , 26 octubre 2005, 39. "Sorprendente uso de herramientas," <i>El Nuevo Día</i> , 20 octubre 2005, 102. |
| ⁹ Getler, 7. |
| ¹⁰ Ingrid Klintborn, "Los chimpancés sí pueden planear," <i>El Nuevo Día</i> , 10 marzo 2009, 57. |
| ¹¹ Kristen Gelineau, "Invertebrado con herramientas," <i>El Vocero</i> , 17 diciembre 2009, 38. |
| ¹² "Dios, su creación y la nueva era," <i>DSySM</i> , I:128. |